



GESTOS DE AMOR



En este tiempo, el texto central nos invita a cultivar la fe como certeza y sostén. Pero la fe no solo se vive en el corazón: se hace gesto, se hace visita, se hace palabra. Te proponemos un gesto sencillo para llevar la fe a quien más la necesita:

Elige un versículo bíblico que te haya dado fuerza. Escríbelo en una tarjeta o en un papel bonito y llévaselo a un enfermo o persona mayor. Al entregarlo, dile: “Esta Palabra me sostiene a mí, y hoy quiero compartirla contigo. Dios no te olvida.”

✦ **“La fe no elimina el sufrimiento, pero lo llena de presencia. Que este gesto sea eso: presencia que nace de la fe.”**



ORACIÓN PARA EL MES

Señor Jesús,

En estos días de calor, nos acercamos a Ti con el corazón abierto.

Fortalece nuestra confianza en Ti, especialmente en el dolor y la prueba.

Danos la fe de Santa Mónica: saber esperar y orar sin cansarnos, aunque todo parezca perdido.

Danos la fe de San Agustín: levantarnos después de caer y reconocer que solo en Ti está la verdadera libertad.

Señor, toca con tu consuelo a todo enfermo, anciano o desanimado.

Que sientan que no están solos, que caminas a su lado y que su vida tiene un valor eterno.

Ayúdanos a ser para los demás manos que sostienen, oídos que escuchan y corazones que creen sin ver.

Que nuestra oración sea un puente entre el sufrimiento y la esperanza, y que siempre digamos con fe: «Jesús, en Ti confío».

Amén.

Si desea contactarnos puede dirigirse a:

Servicios Pastorales, Obispado de Pinar del Río
Calle Máximo Gómez N° 160 e/ Ave. Rafael Ferro y
Comandante Pinares. Pinar del Río, Cuba. CP 20100.
ó a través de nuestro correo electrónico:
spastoral@obipinar.co.cu

JULIO-AGOSTO DE 2026 | NÚMERO 354

CUENTA CONMIGO

Boletín mensual de la Pastoral de la Salud
Diócesis de Pinar del Río

QUERIDO HERMANO ENFERMO:

En este tiempo de julio y agosto, cuando el calor del verano nos envuelve, queremos detenernos en una de las virtudes más poderosas que el Señor nos ha regalado: la fe. No aquella fe abstracta o teórica, sino la fe viva, la que nace en el corazón y se convierte en sostén en los momentos más oscuros.

La fe tiene la capacidad de cruzar muros y derribar barreras. No importa si nos encontramos en la cama de un hospital: la fe nos conecta con Aquel que nunca nos abandona. Como nos recuerda san Pablo: «La fe es certeza de lo que se espera, convicción de lo que no se ve» (Hb 11,1). Esa certeza nos permite mirar más allá de las circunstancias presentes y descubrir que, incluso en el sufrimiento, Dios tiene un plan de amor para cada uno. Quienes enfrentan una enfermedad pueden sentirse olvidados o sin sentido, pero la fe nos revela una

verdad profunda: ante Dios, cada persona tiene un valor inmenso y un futuro lleno de esperanza. La fe no elimina el dolor, pero nos da fuerza para sobrellevarlo con dignidad y paz. Es la mano que sostiene al enfermo y la certeza de que nadie puede arrebatararnos la libertad interior de ser hijos amados de Dios. En este camino, encontramos ejemplos que nos inspiran. Santa Mónica oró durante diecisiete años por la conversión de su hijo Agustín, sin ver resultados inmediatos. Su perseverancia nos enseña que la fe verdadera no se rinde ante el desánimo, sino que permanece firme incluso cuando todo parece perdido. No pierdan la esperanza: la oración hecha con fe nunca regresa vacía. Y san Agustín, que buscó la felicidad por caminos equivocados, confesó: «Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé». Su vida



demuestra que, por muy grande que sea nuestro pecado, la misericordia de Dios nos alcanza siempre y nos devuelve la verdadera libertad. Madre e hijo nos regalan una hermosa lección: la fe es el puente que une el sufrimiento con la esperanza. Mónica nos enseña a orar sin desfallecer; Agustín, a levantarnos y empezar de nuevo. En sus vidas vemos que Dios escribe recto en renglones torcidos.

Los invitamos a cultivar esa fe, a alimentarla con la oración y la confianza en que el Señor camina a nuestro lado. No permitan que el desánimo apague esa llama. Recuerden que Jesús dijo: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36). Él está presente en cada uno, compartiendo su sufrimiento y ofreciendo su consuelo.

“La fe es el puente que une el sufrimiento con la esperanza”

REZA CON EL PAPA

Mes de julio y agosto: Por el respeto de la vida humana y la evangelización en la ciudad

Oremos por el respeto y la protección de la vida humana en todas sus etapas, reconociéndola como un don de Dios. Y oremos también para que, en las grandes ciudades, a menudo marcadas por el anonimato y la soledad, encontremos nuevas formas de anunciar el Evangelio, descubriendo caminos creativos para construir comunidad.

FORMACIÓN PARA EL ENFERMO Y SU FAMILIA

Queridos enfermos y familiares:
Hasta ahora nos hemos dirigido a quienes los visitan. Hemos hablado de cómo acompañar, cómo orar, cómo cuidarse para poder cuidar. Hoy empezamos una nueva etapa: hablarles a ustedes.
Esta sección los ayudará a vivir la enfermedad desde la mirada de Dios. Sin respuestas fáciles, pero con la certeza de que no están solos.
María, que estuvo al pie de la cruz, los acompañe en este camino.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR ENFERMO A LOS OJOS DE DIOS?

Tres verdades para vivir la enfermedad

1. No estás solo. Dios está contigo, aunque no lo sientas.
2. Tu valor no depende de lo que puedas hacer. Eres hijo amado de Dios.
3. Tu sufrimiento tiene sentido. No porque sea bonito, sino porque puede unirlo al de Cristo.



Una pregunta para ti

- ¿Qué es lo más difícil: el dolor, la soledad, la dependencia, el miedo? Dios no quita el peso, pero camina contigo.

Una oración

- Señor, no entiendo por qué estoy así. Pero sé que tú estás conmigo. Dame paciencia y confianza. Amén

Un salmo para rezar

- "Señor, escucha mi oración. No me escondas tu rostro en el día de mi angustia." (Salmo 102)



EN ESTOS MESES CELEBRAMOS

Día 3 de julio: Santo Tomás Apóstol

Día 16 de julio: Ntra. Sra. del Carmen

Día 22 de julio: Santa María Magdalena

Día 23 de julio: Santa Brígida de Suecia

Día 25 de julio: Santiago Apóstol

Día 26 de julio: San Joaquín y Santa Ana. Abuelos de Jesús

Día 4 de agosto: San Juan María Vianney; Patrono de los sacerdotes

Día 15 de agosto: La Asunción de la Virgen María

Día 27 de agosto: Santa Mónica

Día 28 de agosto: San Agustín